



Francisco Valcarce Llanapichún,
Seremi de Educación

La Reactivación Educativa, que llegó para quedarse

“Nos vamos con la certeza del deber cumplido de haber reactivado y proyectado la educación en el país y la región”.



Este 4 de marzo, los niños y niñas que comenzarán sus clases en 7º Básico serán quienes iniciaron su trayectoria escolar a través de una pantalla en sus casas. Cada vez resulta más difícil recordar detalles de aquel cambio de habitualidad, producto de la pandemia y que nos mantuvo separados preventivamente de amigos, colegas, vecinos y familia. Aun así, son los datos los que nos refrescan la memoria y en el plano educativo, resulta relevante en el marco del término de nuestro Gobierno, traer a colación aquellas situaciones con que nos encontramos al asumir el desafío de reactivar la educación en Chile y sus territorios en 2022.

En primer lugar: como Ministerio de Educación y como sistema educativo, nos tocó abrir definitivamente las escuelas, colegios y liceos a la presencialidad total. Encontramos estudiantes, docentes y asistentes de la educación con graves problemas de salud mental y con elementos que nos indicaban la necesidad de poner énfasis en el bienestar socioemocional de las comunidades educativas.

Denuncias, crisis, violencia y abusos aparecieron, y se convirtieron en una real emergencia, de la que nos hicimos cargo de manera inmediata, sin vacilaciones, con compromiso irrestricto y situándonos en apoyo de todos los afecta-

dos.

Al poco andar, la baja asistencia y la desvinculación, se hizo carne. La pandemia nos demostraba que una de sus afectaciones sociales recaía, lamentablemente, en los más pequeños y vulnerables de nuestro país. Nos tocó, por tanto, asegurar la condición para el futuro desarrollo de todos los procesos educativos: que los estudiantes volvieran a sus escuelas y asistieran de manera regular. Los buscamos en cerros, valles, asentamientos irregulares y en las ciudades. Reforzamos el transporte, definimos estrategias de nivelación y reingreso. Dispusimos de equipos especializados y por sobre todo, le pedimos a los establecimientos educacionales que los hicieran sentir seguros.

Evidentemente, los aprendizajes no estuvieron exentos en la afectación: Durante la pandemia, los y las docentes de nuestro país levantaron el desarrollo curricular y pedagógico a distancia, con dificultades evidentes para desarrollar su labor, sin herramientas ni recursos adicionales y convirtiendo sus espacios familiares y personales en salas de clases virtuales. Entonces, reactivar la educación se convirtió en la prioridad del Mineduc.

Finalmente, la infraestructura de las escuelas y liceos públicos levantó la alerta de las comunidades educativas. La falta

de estrategia de desarrollo en este ámbito durante las gestiones municipales y el cierre de estas unidades educativas durante la emergencia sanitaria pasaron la cuenta al momento del retorno.

Era imperativo entonces apoyar a la nueva educación pública a través del SLEP, para desactivar la noción de autonomía y desconexión de la nueva institucionalidad con el intersector y la función estatal.

Hoy, a 4 años y a pocos días de comenzar un nuevo Año Escolar 2026, nos vamos con la certeza del deber cumplido de haber reactivado y proyectado la educación en el país y la región, la cual hoy posee los resultados educativos y el promedio de asistencia a clases más altos de toda la Macrozona Norte. En tasas de desvinculación educativa a la baja y acciones concretas de protección de la convivencia escolar y el bienestar socioemocional que se traducen en escuelas, colegios y liceos como espacios de protección con índices de matrícula al alza, en todos los territorios de nuestra región y con una inversión de miles de millones de pesos en infraestructura educacional nunca antes vista desde la municipalización de la Educación Pública. Nos vamos satisfechos de que la Reactivación Educativa llegó para quedarse.